ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL PEOR REMEDIO.

PASATIEMPO CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGNAL DE

D. EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA.

Castilla

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

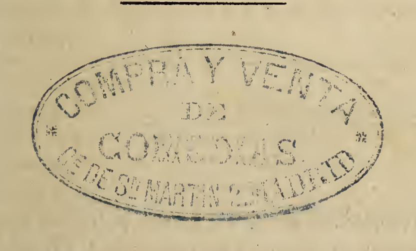
EL PEOR REMEDIO.

PASATIEMPO CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA.

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro de la Comedia, la noche del 27 de Abril de 1877.



MADRID:
IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
impresores de cámara de S. M.,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES
DOÑA RITA.	SRAS. VALVERD
JUSTA.	MORERA.
RUFINA.	MORENTE
DON SABINO.	SRES. CASTILLA.
DON PAQUITO.	RODRIGUE
DIONISIO.	PEÑA.

La accion se supone en Madrid, época actual.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

ACTO ÚNICO.

a de recibo, de regular apariencia. Al frente, mesa con espejo. A la izquierda, un piano. Dos puertas en el foro, y una á cada lado de la escena.

ESCENA PRIMERA.

ON SABINO, *por la derecha, con un papel en la mano. Despues,* DOÑA RITA, *por la izquierda.*

ABINO. ¡Gracias á Dios! ¡Hoy llega, hoy! (*Acercándose á la puerta de la izquierda y gritando.*) ¡Rita! ¡Rita!

ITA. (*Saliendo.*) ¿Qué es eso, hombre? ¿Por qué das esas voces?

ABINO. ¿No sabes?... ¡Hay grandes noticias!...

ITA. ¿Grandes noticias? Explícate cuanto ántes.

ABINO. Á eso voy. Ya sabes que debo á mi corresponsal muy cerca de cuatro mil duros.

ITA. Sí, y que te obligó á que le firmáras un pagaré...

ABINO. Bueno: pues el pagaré vence hoy mismo, y no tengo ni un cuarto para pagarle...

ITA. ¡Qué oigo!...

ABINO. Nos hallamos en una situacion muy comprometida.

ITA. Con efecto.

ABINO. Pero no es eso lo peor, sino que mi corresponsal me amenaza con el embargo.

ITA. ¡Ay, qué infame! Pues no ha de salirse con la suya. Aun podemos disponer del dote de nuestras hijas.

ABINO. Eso jamas. Antes prefiero pedir limosna.

ITA. Entónces, ¿qué piensas hacer?

ABINO. Vas á saberlo. El hijo de mi corresponsal llega hoy mismo á Madrid.

ITA. Bien, ¿y qué?

ABINO. Y su padre me ofrece en esta carta un nuevo plazo, si logro hacerle mi yerno.

ITA. ¡Hombre, si tu corresponsal es casado!...

ABINO. Pero si yo hablo del hijo.

ITA. ¡Ah, vamos! ¿Y tú accedes á ello?...

ABINO. ¿Y qué he de hacer? La catástrofe se nos viene encima, y urge poner remedio cuanto ántes.

ITA. ¿Pero tú no tienes en nada la voluntad de tus hijas?

SABINO. ¡Ah! ¿Crees tú que ellas no tienen voluntad de casar

RITA. No digo eso; pero puede no gustarles el novio.

SABINO. ¿No les ha de gustar, tratándose de un jóven ricc guapo?

RITA. ¿Pero tú sabes que es guapo?

SABINO. ¡Vaya! Cuando yo le conocí estaba todavía en mantill

RITA. ¿Y desde entónces acá?...

SABINO. ¡Oh! estoy seguro de que no ha variado. (Parecia un pe de aguas.)

RITA. ¿Pero tú te has olvidado de D. Paquito?...

SABINO. ¿El pintamonas que vive en el tercero?

RITA. Ya sabes cuánto galantea á tus hijas...

SABINO. ¿Y por qué no se acaba de decidir?

RITA. ¡Tiene un genio tan corto! Pero es todo un artista. ¿S bes lo que me dijo ayer?

SABINO. Veamos.

RITA. Que quiere hacer tu retrato de cuerpo presente.

SABINO. ¡Qué barbaridad!

RITA. Es decir, piernas y todo; pero luégo quedamos en que haria un busto ecuestre.

SABINO. ¡Pues ya escampa!

RITA. Por eso quisiera esperar que acabára de decidirse.

SABINO. Ya no puede ser. Yo voy ahora mismo á la Estacion á r cibir al viajero, y en cuanto llegue, le caso con la prime de mis hijas que le entre por el ojo derecho.

RITA. ¡Pero Sabino!...

SABINO. Nada; tú puedes prevenirlas entre tanto. Hasta luég (*Vase por el foro.*)

ESCENA II.

DOÑA RITA. *Despues*, JUSTA *y* RUFINA.

RITA. ¡Jesus! ¡Qué precipitaciones! (*Llamando por la izqui da.*) ¡Justa! ¡Rufina! Sabino tiene razon, es convenien advertirlas de lo que ocurre. (*Salen Justa y Rufina.*)

JUSTA. ¿Nos has llamado, mamá?

RITA. Sí, hijas mias; acercaos. Tengo que deciros una co muy grave.

JUSTA. ¿Muy grave?

RUFINA. (¡Ay! ¿qué será?)

RITA. Debo anunciaros, con toda la solemnidad que el caso r quiere, que una de vosotras se halla próxima á contra matrimonio.

JUSTA. ¿De véras?

RUFINA. ¿Con quién, con quién?

(*Las dos á un tiempo.*)

RITA. (Están rabiando por casarse: conozco los síntomas.)

novio debe llegar de un momento á otro. Vuestro padre ha ido á esperarle á la Estacion.

Y RUF. (¡No es D. Paquito!)

TA. Crean ustedes que mi gusto sería que las dos tuvierais un mismo marido...

STA. ¡Mamá!...

TA. Ya sé que eso no puede ser; pero por lo mismo no quiero disensiones... A la que Dios se lo dé...

STA. Yo se lo cedo desde luégo á Rufina.

FINA. Yo deseo que Justa sea la agraciada.

TA. Muy bien; no esperaba yo ménos de vosotras. Respecto á nuestro vecino el pintor...

S DOS. ¿Eh? ¿Qué hay? ¿Qué hay?

TA. Es indudable que viene aquí por...

S DOS. Por mí, por mí...

TA. Por una ha de ser.

STA. Yo sostengo que es á mí á quien quiere.

TA. ¡Por supuesto!

STA. ¡Eres una necia!

JFINA. ¡Y tú una presumida!

TA. ¡Niñas!

ESCENA III.

Dichas, y D. PAQUITO *por el foro.*

AQUITO. (*Desde la puerta.*) ¿Dan ustedes su permiso?

Y RUF. (¡El!)

TA. Adelante.

AQUITO. (*Avanzando con el sombrero en la mano.*) Ustedes me perdonarán si he venido á molestar... pero el deseo de saludarlas...

TA. (¡Qué fino es!)

AQUITO. (*A doña Rita.*) ¿Me permite usted que haga un pequeño obsequio á sus hijas?...

TA. Permitido. (*Don Paquito saca del sombrero dos cartuchos de bombones y entrega uno á Justa y otro á Rufina.*)

JSTA. Muchas gracias. (*Bajo á D. Paquito.*) ¡Hay novedades!...

UFINA. Es usted muy amable. (*Idem.*) ¿No sabe usted lo que hay?

AQUITO. (¿Eh? ¿Qué será?) (*A doña Rita, sacando del sombrero un pequeño envoltorio.*) Señora, aquí tiene usted los pendientes que me dió para que los llevára á componer...

TA. No sé como agradecerle...

AQUITO. (*Sacando del sombrero otro envoltorio.*) Los cigarros para D. Sabino. (*Se los da á doña Rita.*)

TA. Está muy bien. (¡Parece un jugador de manos!)

AQUITO. (*Sacando otro envoltorio.*) ¡Ah! El frasco de blanco Díez

que me encargó usted. (*Dándoselo.*)

RITA. (Todavía va á sacar dos ó tres peceras...) Diga usted, ese otro envoltorio? (*Viendo á D. Paquito sacar del somb ro otro papel envuelto.*)

PAQUITO. Son... colores que acabo de comprar...

RITA. Pues se trae usted el Bazar de la Union en el sombre

PAQUITO. ¡Con efecto!... (*Bajo á Justa.*) ¿Conque decia usted?.

JUSTA. Vamos á tener un huésped.

PAQUITO. ¡Hola!

RUFINA. (*Tirando con disimulo de la levita á D. Paquito: éste vuelve hácia ella.*) Estamos esperando á un forastero.

PAQUITO. Sí, ¿eh?

JUSTA. (*Tirándole de la levita. Don Paquito se vuelve hácia ell* Viene á casarse con una de nosotras.

PAQUITO. (¡Qué oigo! El dote peligra.)

RUFINA. (*El mismo juego.*) Una de nosotras tendrá que casa con él.

JUSTA. (*Idem.*) Debe usted resolverse...

RUFINA. (*Idem.*) Debe usted anticiparse.

PAQUITO. (¡Diantre! ¡Van á arrancarme los faldones!)

RITA. (¡Que tenga una que hacerse la distraida!...)

ESCENA IV.

DICHOS, *y* D. SABINO *por el foro.*

SABINO. ¡Dios mio! ¡Qué desgracia tan horrorosa!... (*Todos cc ren á su encuentro y le rodean.*)

TODOS. ¿Eh?

RITA. ¿Te ha cogido algun coche?

PAQUITO. ¿Se ha roto usted algo?

SABINO. ¡Es peor que todo eso!...

RITA. Explícate, hombre.

JUSTA. ¡Que estamos con el alma en un hilo!...

SABINO. Pues bien: acabo de saber que el tren que se esperab ¡Ay, Dios mio!

RITA. ¿Acabarás?

SABINO. Al pasar un puente... ¡Prurruump!...

TODOS. ¡Ah!

SABINO. Todos los viajeros han perecido en el rio.

RITA. Pero, señor, ¿cómo se ha hundido ese puente?

SABINO. ¡Toma! ¡Hácia abajo!

RITA. ¡Qué horror!...

SABINO. ¡Válgame Dios!

JUSTA. Vamos, papá...

RUFINA. No se ponga usted así...

PAQUITO. (¡Cómo le ha impresionado la catástrofe!)

BINO. (*Bajo á Rita.*) Ya ves; todo mi plan por tierra; digo, por agua. Si el chico se ha ahogado no nos queda otro remedio que vender los muebles para pagar...

TA. Pero si con el dote de las niñas...

BINO. ¿Vuelta? Todo ménos eso.

TA. Pues yo te digo que...

BINO. Idos de aquí; necesito estar solo.

TA. Pero...

BINO. ¡Largo!

TA. Bien hombre, no te incomodes. (*Vanse Rita, Justa y Rufina por la izquierda.*)

ESCENA V.

D. SABINO *y* D. PAQUITO.

QUITO. (Pues, señor, pecho al agua. Me decido por la mayor y atrapo el dote cuanto ántes.) Don Sabino...

BINO. (*Que permanece sentado y abatido.*) ¿Quién? ¡Ah! ¿Es usted, D. Paquito?

QUITO. Sí, señor; yo que desearia remediar de algun modo...

BINO. Gracias, jóven; usted no me sirve para maldita la cosa.

QUITO. Sin embargo, á veces quien ménos se piensa...

BINO. ¿Pero usted sabe?...

QUITO. Sí, señor; sé que pensaba usted casar á una de sus hijas con ese forastero.

BINO. Es verdad, pero el infeliz no ha necesitado casarse para verse con el agua al cuello.

QUITO. Esa misma circunstancia me obliga á dar un paso...

BINO. Por mi parte puede usted dar todos los pasos que quiera.

QUITO. Entónces...

BINO. Vaya usted con Dios.

QUITO. No, si es que tengo que pedir á usted...

BINO. (¿Si será dinero?) Veamos, ¿qué es ello?

QUITO. La... la mano de su hija Justa.

BINO. ¡Cómo! (¡Ya no me acordaba!)

QUITO. Sí, señor, la amo, y si usted consiente...

BINO. Pero, jóven, ¿usted lo ha pensado bien?

QUITO. Estoy resuelto.

BINO. (¡Si supiera que voy á quedarme hasta sin pucheros!)

QUITO. Yo soy todo un artista.

BINO. ¡Oh!

QUITO. Creo que basta que yo lo diga.

BINO. ¡Vaya! (Nadie lo ha de decir más que él...)

QUITO. Tengo aquí un mundo. (*Señalándose á la frente.*)

BINO. ¡Qué atrocidad!

PAQUITO. Un mundo de ilusiones.

SABINO. ¡Ah, vamos! ¿Y piensa usted mantener á mi hija c ilusiones?

PAQUITO. No, señor. El Gobierno tiene decidido enviarme á Roma

SABINO. ¿Desterrado, eh?

PAQUITO. No tal, con una pension.

SABINO. Vámos, ya la cosa varía.

PAQUITO. ¿Accede usted entónces?...

SABINO. Sí, hombre, sí; cásense ustedes cuando quieran.

PAQUITO. ¡Oh! ¡Gracias!

SABINO. (¡Cualquiera diria que le hago un favor!)

PAQUITO. Entónces voy á.. (*Dirigiéndose hácia la izquierda.*)

SABINO. (*Deteniéndole.*) No es necesario. Yo hablaré con mi esp sa. Usted puede ir preparándolo todo cuanto ántes.

PAQUITO. Pero...

SABINO. Corra usted, hombre. (*Le empuja hácia la puerta del for*

ESCENA VI.

D. SABINO *solo. Despues* DIONISIO, *con alforjas, por el foro.*

SABINO. No parece mal muchacho, y una vez que está enamora de Justa, del mal el ménos. ¡Pero ese maldito puent ¡Hundirse cuando hacía más falta!

DIONIS. (*Ya dentro de la escena.*) ¿Se puede entrar?

SABINO. Adelante. (¡Vaya una facha!)

DIONIS. ¿Es usted D. Sabino Pimentillo?

SABINO. Sí, señor. ¿Qué se ofrece?

DIONIS. ¿No me conoce usted?

SABINO. No tengo ese disgusto.

DIONIS. ¿Qué no me conoce usted, y se cartea usted con mi padr

SABINO. ¿Y quién es su padre de usted?

DIONIS. ¡Toma! El marido de mi mamá.

SABINO. Sí, ¿eh? (¿Se estará burlando de mí?)

DIONIS. Veo que es usted muy arrimado á la cola, y que tend que entregar la carta...

SABINO. ¡Insolente!

DIONIS. Tome usted, hombre. (*Dándole una carta.*) A ver si aho quiere Dios...

SABINO. (*Leyendo la firma.*) ¡Cielos! ¿Qué es lo qué veo?

DIONIS. ¿Qué le da á usted?

SABINO. ¡El!... ¡Tú!... ¡Vén á mis brazos!

DIONIS. ¡Fuerte! (*Se abrazan.*)

SABINO. ¡Qué grata sorpresa!...

DIONIS. ¿No dijo usted que no me conocia?

BINO. ¡Otro abrazo! (*Vuelven á abrazarse. D. Sabino le mira fijamente.*) (¡Caramba, es más feo que su padre!)
ONIS. (¡Parece buen hombre!)
BINO. ¡Habla! Cuéntame... ¿No te has ahogado, eh?
ONIS. A mí me parece que no.
BINO. ¡No salgo de mi asombro! ¿Has debido tu salvacion á algun hombre generoso...?
ONIS. Pero... ¿Qué está usted diciendo?
BINO. ¿Qué he de decir? Me refiero al hundimiento del puente...
ONIS. ¡Ah! Vamos, usted habla de ese tren de viajeros que ha ido á parar al rio.
BINO. Es claro. ¿No has venido tú en él?
ONIS. No, señor; yo he venido en mercancías.
BINO. ¡Qué oigo!
ONIS. Cuando llegué á la Estacion de mi pueblo salia un tren de pequeña velocidad, y yo por venir más deprisa...
BINO. (¡Ay qué bruto!)
ONIS. Me zampé en un furgon sin que nadie me viera. ¿Qué tal?
BINO. Muy bien.
ONIS. Como que en seguida que pasó el otro tren por el puente... ¡pataplum!
BINO. (¡Animas benditas!)
ONIS. Yo creo que el puente estaba resentido.
BINO. (¡Ya lo creo; habiendo pasado este alcornoque!...)
ONIS. ¡Si viera usted qué frio he pasado! ¡Como que tuve que meter los piés en las alforjas!
ABINO. (Ya los vas sacando.)
IONIS. Vamos, enséñeme usted á mi mujer.
ABINO. (¡Malo!) ¿Tu mujer?
IONIS. Sí, señor. ¿Dónde está?
ABINO. Espera, hombre, espera. Eso hay que hilarlo despacio.
IONIS. ¿Cómo despacio? Mi padre me ha dicho que si no tengo mujer hoy mismo, lo divida á usted.
ABINO. ¿Eh?
IONIS. Es decir, que le embargue á usted hasta la camisa.
ABINO. (¡Ay, Dios mio!) Pero...
IONIS. Mi padre quiere tratarlo á usted como amigo.
ABINO. Ya lo veo.
IONIS. Aquí tengo el pagaré que usted le firmó. Mucho ojo.
ABINO. (¡Así pudiera saltarte uno!)
IONIS. ¿Qué dice usted?
ABINO. (¡Creo que vamos á tener que hacer con este angelito!)
IONIS. ¿Se ha quedado usted mudo?
ABINO. Nadie hay más interesado que yo en que te cases.
IONIS. ¡Ya lo creo!...
ABINO. Pero quiero que te presentes á mi familia con toda decencia.

DIONIS. Oiga usted; á decente no me gana á mí ni el Papamosc de Búrgos.
SABINO. (¡ Allá va esa!)
DIONIS. No empecemos, porque tiro por la calle de enmedio.
SABINO. (De una carreta sí que debias tirar.)
DIONIS. Si lo dice usted porque estoy lleno de polvo...
SABINO. No, hombre, no.
DIONIS. Tome usted. (*Le dà un cepillo que saca de las alforjas.*)
SABINO. ¿Para qué es esto?
DIONIS. ¡Vaya una pregunta! Para que me quite usted el polv
SABINO. (Con una tranca sería mejor.)
DIONIS. Mi padre me ha dicho que usted me cepillaria un poco...
SABINO. Si no es eso lo que te ha querido decir.
DIONIS. Entónces...
SABINO. (¡Dios me dé paciencia!) Vén acá, hombre; ¿tú no sa bes que Madrid es la capital de España?...
DIONIS. No me acuerdo dónde he oido yo eso.
SABINO. Este es el emporio de la finura, de la elegancia...
DIONIS. ¿Y qué?
SABINO. Que todo el mundo extrañaria verte en ese traje.
DIONIS. ¿Quiere usted acaso que me vista de moro?
SABINO. No, hombre; pero, cuando ménos, á la moda del país.
DIONIS. Corriente. Déme usted un traje suyo.
SABINO. No te estaria bien. Mira; en esta misma calle hay sastre rías, sombrerías... sin alejarte mucho puedes equipart
DIONIS. ¡Magnífico! ¿Y cree usted que de ese modo podré alcan zar...
SABINO. (El pescante de un coche.) ¡Ya lo creo!
DIONIS. Pues voy en seguida.
SABINO. ¿Tienes dinero?
DIONIS. Más que usted.
SABINO. (¡Otra coz!) Anda, no te detengas.
DIONIS. Hasta luégo. (*Echa á correr por el foro.*)

ESCENA VII.

D. SABINO. *Despues* DOÑA RITA *por la izquierda.*

SABINO. ¡Santo Dios! ¿Y ha de ser mi yerno un estúpido com ése? ¿Pero quién habia de figurárselo?... En fin, verémc si el amor consigue domesticarlo... Sí, yo creo que tirán dole un poco de las riendas...
RITA. (*Saliendo*) ¿Estás más tranquilo?...
SABINO. ¡Ah! ¿Eres tú? ¿No sabes?...
RITA. ¡Qué! ¿Ha sucedido otra desgracia?
SABINO. (Casi, casi.) Está ahí.
RITA. ¿Eh?

BINO. Que ha venido, vamos.
TA. ¿Quién? ¿El hijo de tu corresponsal?
BINO. El mismo.
TA. ¿Pero muerto ó vivo?
BINO. Mujer, si estuviera muerto, ¿cómo habia de haber venido?
TA. ¿Luego ha resultado falso lo del puente?
BINO. No; pero él ha podido salvarse, porque ha hecho el viaje...
TA. ¿Y bien?...
BINO. (Más vale callarlo.) A caballo.
TA. ¿A caballo? Pero ¿cómo?
BINO. ¿Cómo habia de ser? Montado.
TA. ¿Y dónde está?
BINO. Pronto vuelve. Ha ido á... que le hagan la barba.
TA. Y ¿qué tal? ¿Es guapo?
BINO. ¡Vaya! Dè tan guapo como es, parece feo... (y es verdad).
TA. Pero díme; ¿don Paquito no te ha insinuado?...
BINO. Sí. Hace poco me ha pedido muy formal la mano de Justa.
TA. ¿De véras? Y ¿qué le has contestado?
BINO. ¿Yo? Te diré... como ya dábamos al otro por muerto...
TA. Cuidado, Sabino, no tengamos otro compromiso.
BINO. ¿Qué sabes tú? Lo esencial es salvarnos de la bancarota. Yo creo que he nacido para ministro de Hacienda.
TA. Sí; aquí todo el mundo cree que ha nacido para ministro.
BINO. ¡Pero ahora caigo! Manda preparar en seguida un almuerzo doble.
TA. ¿Cómo doble? ¿Para quién?
BINO. Para el huésped...
TA. ¡Qué atrocidad!
BINO. ¿No ves que todavía está espigando? (Debe comer como un buitre.)
TA. Pues voy en seguida.
BINO. Disponle la mejor habitacion de la casa.
TA. Corriente.
BINO. Hay que procurar tenerle muy contento. Ponle en la cama las sábanas bordadas.
TA. Bien.
BINO. Y la colcha de los perros del Monte de San Bernardo.
TA. Ya estoy. (*Va á irse y D. Sabino la detiene.*)
BINO. Mucho cuidado, ¿eh? Que nada le falte; la palmatoria azul, la mesa de noche, el...
TA. Sí, hombre, sí. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

SABINO. *Despues* DIONISIO *vestido ridículamente y con un lio en la mano.*

BINO. ¡No me llega la camisa al cuerpo! ¡Sacrificar á una de mis hijas por cuestion de intereses! Pero no hay otro remedio.

Antes que todo están mi crédito y mi honradez. En fin, c
tal de que cualquiera de las chicas encuentre al novio
su agrado... Pero ¡ qué han de encontrar, si aquella ca
es un absurdo de la naturaleza !

DIONIS. Ya estoy de vuelta.

SABINO. (*Al verle.*) (¡ María Santísima !)

DIONIS. ¿ Qué tal ? ¿ He andado listo?

SABINO. ¡ Vaya ! (¡ Qué caricatura !)

DIONIS. Con franqueza. ¿ Estoy bien aparejado, ó me falta algo

SABINO. (La albarda.) No , nada , hijo.

DIONIS. Yo habia pensado ponerme unos bigotes...

SABINO. (¡ Atiza !)

DIONIS. Pero luégo me arrepentí, no fuera usted á creer que i
habia untado aceite de bellotas.

SABINO. Bien hecho. Y ¿ qué traes en ese lío ?

DIONIS. La ropa vieja. Creo que el traje no puede irme mejor.

SABINO. Las mangas me parecen un poco anchas...

DIONIS. Eso es á propósito.

SABINO. ¿ De véras ?

DIONIS. Mi padre me ha dicho que para ser buen marido hay q
tener la manga ancha.

SABINO. Hablará por experiencia.

DIONIS. ¿ Qué tal estoy por detras? (*Se vuelve de espaldas y de
ver un tarjeton con el rótulo* «80 *pesetas.*»)

SABINO. ¡Calle! ¿ Qué significa?... (*Va á quitarle el tarjeton.*)

DIONIS. Deje usted eso, que me ha costado el dinero.

SABINO. ¡Pero si ese es el precio de la prenda!

DIONIS. Por lo mismo; con eso sabrá todo el mundo lo que me l
costado.

SABINO. ¡ Pero todo el mundo se mofará de tí! (*Le quita el ta
jeton.*)

DIONIS. ¡ Calle ! ¿ Será por eso por lo que se han reido de mí y n
han rociado con un cañon muy largo?...

SABINO. No: aquí rocian á todo el mundo.

DIONIS. Gracias á que yo me subí en los escalones de la Casa
Fieras...

SABINO. ¿La Casa de Fieras?

DIONIS. Sí; donde hay á la puerta dos leones muy grandes...

SABINO. ¡ Hombre, si ese es el palacio de las Córtes !

DIONIS. ¡Toma! ¿Y yo qué sé?

SABINO. (El chíco promete.)

DIONIS. Conque ¿cuándo me presenta usted á su familia?

SABINO. ¡Ah! Sí, ahora mismo. (¡Ello ha de ser!)

DIONIS. Pues vamos.

SABINO. Espera; voy á decirlas que salgan á esta habitacion; pe
te advierto qué no hables delante de ellas del pagaré.

DIONIS. Pierda usted cuidado. (*Vase D. Sabino por la izquierda*

ESCENA IX.

DIONISIO *solo.*

¡Caramba! ¡Debo estar hecho una efeméride! Hasta la corbata es nueva. Si hubiera por aquí un espejo... (*Reparando en el espejo, que estará al frente.*) Digo, pues si lo tengo delante de los hocicos. (*Mirándose en él.*) ¡Ajá! Si me viera mi padre, lloraba de la misma maternidad. Lo que es la noche de novios duermo yo con este traje. ¡Vaya! (*Se pone á ensayar delante del espejo diferentes actitudes.*)

ESCENA X.

DICHO, D. SABINO, DOÑA RITA *y* RUFINA.

BINO. Vengan ustedes; aquí está...

TA. (*Á Rufina.*) Vamos, hija mia, no te ruborices.

BINO. Mirad; está ensayando el modo de saludar con más finura.

FINA. ¡Papá, si parece un arlequin!

BINO. ¿Qué sabes tú? Ahora verás. ¡Eh! ¡Tú! ¡Chico! (*Dionisio se vuelve de frente.*) Tengo el gusto de presentar á ustedes el hijo de mi corresponsal, que ha venido á... (á freirme la sangre!)

ONIS. (*Saludando grotescamente.*) Servidor.

BINO. (*Á Dionisio.*) Mi esposa, y mi hija Rufina.

ONIS. (*Id.*) Servidor.

BINO. (*Aparte á Dionisio.*) Vamos, dila alguna cosita; pero con tiento, ¿eh?

ONIS. (¿Si me querrá usted enseñar á mí?...) *Pasando bruscamente al lado de Rufina.*) ¡Caramba, qué bonita es usted!...

FINA. (*Asustada.*) ¡Ay!

TA. (¡Qué soez!)

ONIS. (*Aparte á D. Sabino.*) Creo que se ha asustado.

BINO. Te diré; como no está acostumbrada... (¡á oir rebuznar!)

ONIS. (*Aparte á D. Sabino.*) (Verá usted ahora.) Señorita, comprendo que usted no me conocia, porque no me habia visto nunca; pero yo... tampoco la conocia á usted hasta que me la he visto por la primera vez, y no digo más, porque...

BINO. (*Interponiéndose.*) Porque ya has dicho bastante: calla.

FINA. (¿Ha oido usted, mamá?)

TA. (¡Desgraciadamente!)

BINO. (¡Yo sudo!) Vamos, hija, ¿qué te parece? Con franqueza.

FINA. Pues bien, papá, si se empeña usted en casarme con ese hombre, va usted á causar mi eterna desgracia.

TA. (¡Pobre hija mia!)

DIONIS. (¿Qué estarán hablando?)

SABINO. Pero tú no lo has tratado aún... Puede que con el tiemp(

RITA. Sabino, no te canses; ese hombre es incasable.

DIONIS. ¿Se puede saber en qué quedamos?

RUFINA. Contéstale tú, mamá.

RITA. (*Adelantándose con gravedad.*) Caballero, crea usted q este enlace nos honraria á todos sobremanera...

DIONIS. Adelante.

RITA. Mi hija lo aceptaria á su vez con mucho gusto... pero... no le quiere á usted por esposo.

DIONIS. (*Dando un fuerte golpe en el hombro á D. Sabino.*) ¿Ust por qué me ha engañado?

SABINO. (*Llevándose la mano al hombro.*) ¡Ay!

RITA. ¡Caballero!

RUFINA. ¡Papá!

DIONIS. (*Á D. Sabino.*) Usted es un farsante.

SABINO. Pero, hombre, si yo...

DIONIS. Lo dicho. Y sepa usted, niña, que yo tampoco la quiero usted para nada

RITA. ¡Qué descaro!

DION. Que yo las tengo así... (*Juntando los dedos*) mejores q usted.

RUFINA. ¡Jesus, qué hombre!

SABINO. ¡Niño!... ¡niño!... ¡Mira que te pego!

DIONIS. Lo que tiene usted que hacer no es pegar, sino pagar.

SABINO. (*Tapándole la boca.*) ¡Calla, asesino! (*Á Rita y Rufina* Idos, idos, y dejadme á mí solo con él.

RITA. ¿Solo con ese cernícalo?

DIONIS. ¡Por vida del...

SABINO. ¡Rita, que me comprometes!...

RUFINA. Vamos, mamá...

RITA. ¡Hereje! (*Dionisio va á embestirle. Sabino le detiene.*) ¡A ¡ay!... (*Huyen las dos por la izquierda.*)

ESCENA XI.

D. SABINO *y* DIONISIO.

DIONIS. ¿Conque para esto me ha hecho usted mudar de traje?

SABINO. Pero si no le has petado á la muchacha, ¿qué le hemos (hacer?

DIONIS. Pues mire usted cómo ella me ha petado á mí.

SABINO. ¡Hombre, lástima fuera!

DIONIS. ¿Es decir que ya no me caso?

SABINO. Aun tengo que presentarte á mi hija Justa: puede que ella le hagas más gracia.

DIONIS. ¿De véras? ¿Usted cree?...

BINO. Sí, hombre, sí; pero si te empeñas en no seguir mis consejos nó adelantarémos nada.

ONIS. Pues dígame usted lo que tengo que hacer.

BINO. Por lo pronto, y miéntras llega la hora de almorzar, ve á que te den un piscolábis.

ONIS. ¿Y eso qué es?

BINO. Hombre, un pastel y una copita de vino seco.

ONIS. ¿Vino seco? Mire usted que á mí me gusta que moje.

BINO. Bien, pues díceselo así á la criada, anda. (*Le conduce hasta la puerta izquierda del foro.*)

ONIS. Corriente.

BINO. Al final de ese pasillo está el comedor. Yo te esperaré aquí mismo.

ONIS. Pues hasta luégo. Pero mire usted que si tenemos otro chasco...

BINO. Descuida, hombre, descuida.

ONIS. (Me llevaré de camino estos trapos.) (*Coge el lío, que estará sobre una silla, y desaparece.*)

ESCENA XII.

D. SABINO. *Despues* JUSTA.

BINO. No lo hay más bruto en toda la provincia. Mi mujer tiene razon. Creo que he escogido el peor remedio para salir de mis apuros, y que mis esfuerzos van á ser inútiles.

STA. (*Saliendo asustada por la izquierda.*) ¡Papá! ¡Papá!

BINO. ¿Qué es eso, hija mia?

STA. El jóven ese... el forastero...

BINO. ¡Qué! ¿Le has visto?

STA. Sí, pero usted no sabe...

BINO. Ya sé lo que me vas á decir...

STA. ¡Cómo!

BINO. Que te ha parecido horrible, ¿no es eso?

STA. No, señor, sino que al pasar por el gabinete donde está la chimenea...

BINO. (¡Otra barbaridad!) Acaba.

STA. Ha echado dentro de ella un lío de ropa que llevaba.

BINO. (¿No lo dije?)

STA. Toda la casa se ha llenado de humo y hay un olor...

BINO. (¡Por vida de!...)

STA. ¡Papá, ese hombre es atroz!

BINO. No lo creas. Es un bello sujeto.

STA. ¿Y pretende usted que yo dé mi mano á ese hombre? ¡Nunca!

BINO. ¡Qué! ¿Te negarás tú tambien á sacarme del compromiso en que estoy?

JUSTA. ¿Un compromiso?

SABINO. ¡Y grande! Vamos, hija mia, ¿qué resuelves?

JUSTA. Pero casarme así tan de pronto con un desconocido...

SABINO. Comprendo. Deseas primero tener con él una entrevist

JUSTA. ¿Yo?

SABINO. Muy bien pensado. Mira, él va á volver aquí; espera mi despacho á que yo le hable un instante, y despues sa tú como quien no quiere la cosa, ¿eh?

JUSTA. ¿Y no podria usted explicarme?...

SABINO. Ya verás, ya verás como es... (más bruto de lo que pare

JUSTA. Pero dígame usted...

SABINO. Véte, que llega. (*Vase Justa por la derecha.*)

ESCENA XIII.

D. SABINO, *y* DIONISIO *por el foro izquierda. Viene comiéndose trozo de pastel.*

SABINO. (¡Cada vez me parece más horroroso!)

DIONIS. Ahora sí que estoy dispuesto á echarle un buen discurs mi segunda mujer.

SABINO. Verémos que tal te portas.

DIONIS. Yo siempre me porto como lo que soy.

SABINO. (Así anda ello.) Es menester que digas á tu futura m chas flores...

DIONIS. ¿Cómo flores?

SABINO. Es claro; eso le gusta á todas las muchachas.

DIONIS. ¿Y qué más?

SABINO. ¡Qué diantre! Si supieras recitar versos ó tocar el pian

DIONIS. ¿Tocar el piano? Aguarde usted. Eso sí lo sé hacer.

SABINO. ¿Sabes tocar el piano?

DIONIS. ¿No oye usted que sí?

SABINO. (¡Hombre, tendria que ver!) Pues mira, aquí tienes un toca alguna cosita, anda.

DIONIS. ¿De ópera ó de tragedia?

SABINO. De lo que quieras.

DIONIS. Allá voy. (*Se pone á examinar el piano por todas partes.*)

SABINO. ¿Qué buscas, hombre?

DIONIS. Diga usted, ¿dónde tiene este piano la cigüeñuela?

SABINO. ¿Eh?...

DIONIS. El manubrio, vamos.

SABINO. (¡Ya extrañaba yo que este necio!...) Mira, más vale d jarlo para otro dia.

DIONIS. Como usted quiera.

SABINO. (Cada golpe es un gazapo.) Hácia aquí viene mi hija. Cuidado no te se vaya á escapar algun desatino.

DIONIS. ¡Toma! ¿Y cómo remediarlo?... ¡Ah! se me ocurre u gran idea.

BINO. (Será como suya.)
ONIS. (*Sacando de sus alforjas una cuerda.*) ¿Ve usted esta cuerda?
BINO. Ya la veo.
ONIS. Pues me la voy á atar á una pierna; usted toma la otra punta, y cuando vea usted que no voy por buen camino... (*Se ata á una pierna un extremo de la cuerda y da el otro á D. Sabino.*)
BINO. Te tiro de las riendas, ¿no es eso?
ONIS. Cabales.
BINO. No está mal pensado. ¡Chist! Ya llega.
ONIS. Mucho disimulo, ¿eh?
BINO. (¡Dios nos asista!)

ESCENA XIV.

DICHOS, *y* JUSTA.

STA. (*Al ver á Dionisio.*) (¡Qué feo es, Dios mio!)
BINO. Acércate, hija, acércate. Tengo el gusto de presentarte al hijo de mi corresponsal, que ha venido... (no se sabe á qué.)
ONIS. (*Saludando grotescamente.*) Servidor.
BINO. (*A Dionisio.*) Mi hija Justa...
ONIS. (Me gusta más que la otra.) Servidor.
BINO. (*A Justa.*) Hazme el favor de acompañarle un instante: yo vuelvo en seguida (*A Dionisio aparte.*) Mucho cuidado. (*A Justa aparte.*) No temas, yo no me alejo de aquí. (*Hace que se va y se queda escondido detras de una butaca.*)
STA. (¡Dios mio! ¡Sola con este fenómeno!)
ONIS. (Allá va.) Señorita, yo quisiera decir á usted dos palabras á la oreja.
STA. (¡Huy!...) (*D. Sabino tira de la cuerda.*)
ONIS. (¿Ya empezamos? ¡Ah! vamos, querrá que la diga una flor.) ¡Margarita!
STA. Creo que mi padre le ha dicho á usted que me llamo Justa.
ONIS. Con efecto, es muy bonito nombre.
STA. ¿Usted se llama?...
ONIS. ¿Yo? Dionisio Areopagita. (*D. Sabino tira de la cuerda.*) ¡Heliotropo!
STA. ¿Ese es el apellido?
ONIS. No, señorita; es una flor.
STA. (¡Pero si es tonto rematado!)
ONIS. Don Sabino me ha dicho que se halla usted dispuesta á tener el honor de casarse conmigo.
STA. Yo..... (¡Qué apuro!) (*Don Sabino repite el juego.*)
ONIS. (¿Otra flor?) ¡Hortensia!
STA. Ya he dicho á usted que me llamo Justa.
ONIS. Ya lo sé. ¡Lila!

JUSTA. (Es imposible entenderse con este hombre.) Caballero, padre, en efecto, me ha indicado..... (¡No sé qué decir

DIONIS. Siga usted.

JUSTA. El enlace que usted me propone no deja de favorecerme pero.....

DIONIS. ¡Adios! ¿Ya empiezan los peros?....

JUSTA. Deje usted trascurrir algun tiempo: áun no nos hei tratado... ¿Quién sabe si dentro de algunos meses?...

DIONIS. ¿Como de algunos meses?.... Esto ha de quedar arregl hoy mismo.

SABINO. (Ya va á echarlo á perder.) (*Tirando de la cuerda.*)

JUSTA. (¿Qué será esto?)

DIONIS. Yo he venido á Madrid á casarme con usted ó con hermana, que quieran, que no.

JUSTA. ¡Cómo! ¿A la fuerza?

DIONIS. Casi, casi. (*Alto á D. Sabino, que no cesa de tirarle.*) ¡ tire usted, hombre! (*A Justa.*) Su padre de usted e amenazado de..... (¿A que me arranca la pierna?)

JUSTA. (¡Oh, yo necesito averiguar este misterio!)

DIONIS. No sea usted tonta, y cásese usted conmigo. Yo soy ven, rico, y he nacido en Brazatortas, conque.....

JUSTA. Caballero, yo hablaré ántes con mi padre, yo le obli ré á que me revele los motivos que le obligan á des este enlace, y si son de tanta importancia.....

DIONIS. ¡Ya lo creo!...

JUSTA. Me casaré con usted.

SABINO. (*Enternecido.*) (¡Pobrecita mia!)

DIONIS. Pues desde ahora la considero á usted como mi mujer.

JUSTA. Todavía no.

DIONIS. Nada; déme usted un abrazo.

JUSTA. ¡Caballero!

SABINO. (¡Ya se desboca!)

DIONIS. ¡Si ello ha de ser! (*Va á abrazarla. Justa huye, él detras. Don Sabino le sigue sin soltar la cuerda, y en órden dan todos vueltas por la escena.*)

JUSTA. ¡Socorro!

DIONIS. ¡No grite usted!

SABINO. ¡Soooooó!

DIONIS. ¡Por mucho que usted corra!....

JUSTA. ¡Mamá!.... (*Vase huyendo por la izquierda.*)

DIONIS. (*Cayendo al suelo.*) ¡Ay!

SABINO. ¡Se reventó!

ESCENA XV.

DON SABINO, DIONISIO. *Despues* D. PAQUITO.

DIONIS. (*Levantándose del suelo.*) ¡Ea, ya estoy harto! Renun á casarme, y prepárese usted.

(*Don Paquito aparece en la puerta del foro, y al oir las últimas palabras de Dionisio se detiene á escuchar.*)

QUITO. ¿Qué dice?
BINO. Dionisio, hijo mio. ¿Qué intentas?
ONIS. ¿Qué intento? Embargarle á usted los muebles si no me paga ahora mismo.
BINO. ¿Es decir, que quieres arruinarme?
QUITO. (¡A qué buen tiempo he llegado!)
BINO. (Pero, señor, ¿por qué no vendria este angelito en el tren de viajeros?)
ONIS. Con que voy á buscar al Procurador.
BINO. Detente. (*Viendo á D. Paquito.*) ¡Ah! Don Paquito, venga usted acá, ayúdeme usted á convencer á este hipopótamo.
ONIS. (¿Quién será?)
BINO. (*A Dionisio.*) ¿Le ves? Este es el marido de Justa.
ONIS. ¡Ah! ¿Con que queria usted casarla con dos á un tiempo?
BINO. Hombre, no seas bolonio. Don Paquito, hable usted, confúndalo usted.
QUITO. (¡Está arruinado!... ¡Audacia!) ¡Don Sabino! Siento mucho lo que voy á decirle...
BINO. ¿Qué significa ese tono lúgubre?
QUITO. Mi tia me ha mandado llamar desde Manila y tengo que acudir á su lado inmediatamente.
BINO. (¡Vamos, ya comprendo! Este venía al olor de los cuartos, y sin duda ha oido...)
QUITO. Por lo tanto, mi boda con Justa no puede realizarse.
ONIS. Me alegro.
QUITO. Debo partir en seguida.
BINO. Pues váyase usted, ántes que yo le parta el espinazo. (*Coge una silla y corre tras él.*)
QUITO. ¡Eh! ¡Hombre! ¡Qué atrocidad!...
BINO. ¡Fuera de aquí! (*Vase D. Paquito.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ON SABINO, DIONISIO. *Luégo* DOÑA RITA, JUSTA *y* RUFINA.

ONIS. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
BINO. Hombre, no te rias, mira que... (*Levanta la silla: Dionisio huye.*)
ONIS. ¡Socorro, que me matan! (*Salen Rita, Justa y Rufina.*)
TA. ¿Qué significa esto?
BINO. Significa que estoy harto de luchar con este salvaje.
ONIS. Mal se conoce, cuando no acaba usted de pagarme.
TA. Se le pagará á usted, ~~caballero.~~
ONIS. ¿De véras?
BINO. ¿Qué dices, hija?

JUSTA. Mamá nos ha dicho...
SABINO. ¡Cómo!
RITA. Déjala que hable. *(A D. Sabino.)*
JUSTA. Usted no ha querido emplear nuestro dote en satisfa sus deudas.
SABINO. Así es, hija mia.
JUSTA. Pues bien, nosotras renunciamos á él gustosas. En e cofrecito está la cantidad que ese jóven reclama...
DIONIS. Allá va el pagaré. *(Buscándoselo en el bolsillo.)*
SABINO. *(Conmovido.)* Pero yo no debo consentir...
RITA. ¡Hombre, no seas testarudo!...
DIONIS. *(Muy apurado.)* ¡Ay, Dios mio de mi alma!...
TODOS. ¿Qué es eso?
DIONIS. El pagaré que me dió mi padre...
JUSTA. ¿Y bien?
DIONIS. Estaba en un bolsillo de mi ropa vieja, y como la eché la chimenea. ¡Ay Dios mio!
RITA. ¡Me alegro!
DIONIS. ¡Ya! ustedes se prevalen ahora de eso para no pagarm
SABINO. ¡Eh! Yo soy un hombre honrado. Ahí tienes tu dine *(Toma el cofrecito de manos de Justa y se lo present Dionisio. Este va á tomarlo, pero D. Sabino lo retira.)*
DIONIS. *(Muy alegre.)* ¿Es de véras?
SABINO. Pero con una condicion...
DIONIS. ¿Cuál?
SABINO. Que has de volverte en seguida por donde has venido.
DIONIS. Bueno. Veré si sale algun tren de mercancías. *(Don Sal le entrega el cofrecito.)*
RITA. Si hubieras empezado por ahí...
J. Y RUF. ¡Papá! *(Le abrazan.)*
SABINO. Yo trabajaré para reuniros de nuevo vuestro dote.
RITA. Pero, señor; ¿y D. Paquito?
SABINO. Ha sabido el golpe que nos amenazaba, y se ha desped para Filipinas.
J. Y RUF. ¡Ah!
RITA. ¡Vaya un tuno!
DIONIS. *(Que se ha echado al hombro las alforjas.)* ¡Conque, sal
SABINO. Espera; quiero acompañarte á la Estacion, para tene gusto de perderte de vista.

(Al público.)

Vuestro fallo ansioso espera
Quien sufrió disgustos tales:
No pongais la faz severa,
Y una palmada siquiera
Sirva de alivio á mis males.

(Cae el telon.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, Carrera de San Jerónimo, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El Mirlo de la pupila.	Dos actos.
Ayudar.... á caer.	Un acto.
El Feo de Cariñena.	Id.
Por las nubes.	Id.
Un Lance peliagudo.	Id.